

## Buscando lo invisible



*Asun ilustrada por Alfonso Nombela*

NARRADORA

Ah, la Antártida. El continente más frío y austral de la Tierra, un desierto cubierto de gruesas capas de hielo. Entre focas y pingüinos de vez en cuando se ven extrañas figuras de llamativos colores, moviéndose torpemente con pesadas mochilas. No son una nueva especie de mamífero ni extraterrestres recién aterrizados. ¡Son investigadores y científicas! Si os fijáis, en el grupo se puede distinguir a una chica con gorro rojo. Se trata de Asun, la protagonista de esta historia.

Para entender qué había llevado a Asun hasta la Antártida tenemos que viajar unos años atrás, al viejo continente europeo. Una tarde estaba Asun merendando en su casa cuando de pronto llegó su padre muy contento.

PADRE

Asun, ¡buenas noticias! ¡Has ganado el concurso de relatos!

ASUN

¡Qué bien!

PADRE

En este paquete está el premio, ¿quieres abrirlo?

NARRADORA

Asun se abalanzó corriendo para abrir el paquete, deseando encontrarse con una colección de cuentos, un disfraz o un puzzle...

ASUN

¿Un microscopio?

NARRADORA

¿Era broma? ¿Qué regalo era este? ¡Un microscopio! ¿A qué vamos a jugar con esto, a las cocinitas? Asun guardó el microscopio en un armario enfadada. Y ahí se quedó, hasta que una tarde en la que se moría de aburrimiento decidió sacarlo. Probó a examinar una gota de agua...

ASUN

¡Es increíble!

NARRADORA

¿Cómo podía haber tantas pequeñas cosas en algo tan insignificante? Ese día Asun descubrió los poderes del microscopio y a partir de entonces se dedicó a pasar por su lente todo lo que pillaba. ¿Que se hacía una herida?

ASUN

¡Vamos a ver qué hay en la sangre!

NARRADORA

¿Que daba un paseo por el parque?

ASUN

Nos traemos un trozo de hoja de castaño.

NARRADORA

¿Que había sardinas para cenar?

ASUN

¡Al microscopio!

NARRADORA

A través de la lente Asun podía observar la fascinante vida de los microorganismos, diminutos seres vivos de todas las formas y colores que se podían encontrar incluso en los lugares más insospechados.

Unos años más tarde Asun consiguió un trabajo como investigadora en el Museo Nacional de Ciencias Naturales. Allí era feliz, porque podía usar microscopios electrónicos, mucho más potentes que el de su infancia. Estos cacharros permitían ver los seres más pequeños jamás imaginados, los microbios: bacterias, hongos... Asun disfrutaba descubriendo y observando las formas de estos bichitos. Sus preferidos eran aquellos que se encontraban en lugares extremos donde parecía imposible sobrevivir: desiertos, zonas polares...

ASUN

¡Súper microbio! ¡Mega bacteria!

NARRADORA

Un día su compañero Leo llegó con un mensaje inesperado.

LEO

Asun, ¡no te lo vas a creer! Has sido seleccionada para participar en un proyecto de investigación. ¡Vas a viajar a la Antártida!

ASUN

¿¿La Antártida??

NARRADORA

Al principio Asun dudó, ¿qué se le había perdido a ella en la Antártida? Pero, claro, si se trataba de descubrir vida en condiciones extremas, la Antártida era una oportunidad increíble.

LEO

Asun, tendrás que resolver un gran misterio: ¿puede haber vida en las rocas de los valles secos de la Antártida?

NARRADORA

Asun sabía que esos valles recibían ese nombre por sus condiciones tremendamente duras: por no haber, no había ni hielo, porque unos vientos helados descendían hacia los valles a toda velocidad secando la superficie de las rocas. Hay quien dice que debe ser lo más parecido a Marte en la Tierra.

ASUN

¿Habrá organismos que puedan vivir en la zona más inhóspita de la Antártida? ¿Dónde estarán? ¿Cómo lo conseguirán? Tengo que comprobarlo.

NARRADORA

Unos meses después, tras varias horas de avión y barco, Asun

llegó por fin a la base antártica. La estación científica estaba compuesta por unos barracones de color verde que parecían vagones de tren abandonados en medio del hielo. Sin embargo, dentro de los barracones la actividad era incesante: gente yendo de un lado para otro hablando en un montón de idiomas diferentes.

ASUN

Esto promete.

NARRADORA

... pensó Asun. Los primeros días, dedicados a los preparativos antes de salir de expedición, fueron muy emocionantes. Era como estar en un campamento: dormían en literas, cocinaban y limpiaban juntos, y tenían una radio para enviar mensajes al exterior. Asun se hizo muy amiga de Elsa, una científica austriaca con quien se tiraba horas y horas conversando.

Elsa le contó que amaba las montañas nevadas y los glaciares de su país, y estaba muy preocupada porque estaban amenazados por el calentamiento global. Por eso había venido a la Antártida.

ELSA

Quiero aprender todo lo que pueda sobre el deshielo para ver cómo podemos detenerlo.

NARRADORA

Sin embargo, a medida que se acercaba el día en el que había que salir de expedición, Asun se empezó a poner cada vez más nerviosa. Elsa se dio cuenta de que algo le pasaba a su amiga. La noche antes de la expedición, mientras estaban tumbadas en silencio en sus literas, le preguntó:

ELSA

Asun, ya casi no te ríes ni cuentas historias. ¿Estás bien?

ASUN

Ay, Elsa, me preocupa la expedición. Estoy acostumbrada a trabajar en el laboratorio, aquí me siento... ¡como un microbio perdido en medio del hielo!

ELSA

Cómo te entiendo... Me encanta caminar por los glaciares de mi país, pero estos apenas los conozco, ¡son inmensos! Me siento como un pingüino incapaz de saltar al agua.

NARRADORA

Asun sonrió al ver que no era la única.

ASUN

¡Con lo bien que estaba yo en Madrid, quién me mandaría venir a la Antártida!

ELSA

¿Sabes qué me consuela? Que creo que la mayoría de los científicos de la base están igual. Ayer escuché a uno de los británicos confesarle a su compañera que estuvo a punto de volverse a casa nada más llegar.

NARRADORA

Las dos se rieron con ganas y siguieron contando anécdotas, ahuyentando los miedos y las dudas con humor.

Al día siguiente, mientras preparaba su mochila, Asun se fijó en sus compañeros de viaje. Chang no paraba de ir de un lado a otro de la estancia, inquieto, y a Philip le temblaban las manos. Quizás Elsa tenía razón y a todo el mundo le pasaba algo parecido.

A pesar de los nervios la expedición comenzó sin dificultades. El cielo estaba despejado y se dedicaron a recoger muestras de rocas y a tomar notas mientras admiraban el paisaje. Todos se relajaron y empezaron a bromear.

ELSA

Si antes había algo vivo en las rocas, como poco se habrá mudado a Benidorm, ¡que esto no hay quien lo aguante!

PHILIP

¡Con estos vientos habrán salido todos volando! Aquí no hay más que polvo.

ASUN

¿Hacemos una apuesta?

NARRADORA

Sin embargo, poco a poco se empezó a levantar un viento cada vez más fuerte y el cielo se nubló. Elsa miró hacia el horizonte con preocupación.

ELSA

Se acerca una tormenta. Deberíamos darnos prisa y volver a la base cuanto antes.

NARRADORA

Aceleraron el paso pero empezó a nevar. Entre la ventisca y la nieve era muy complicado avanzar.

[ruido de caída]

PHILIP

¡¡Aaaayyyyy!!

NARRADORA

Asun se dio media vuelta y vio a Philip en el suelo. Avisó a Elsa y a Chang y fueron corriendo hacia él.

ASUN

¿Estás bien?

PHILIP

Me he hecho un corte en la mano.

ELSA

¡Está sangrando bastante!

NARRADORA

Chang sacó un pañuelo para taponar la herida.

CHANG

Yo le puedo curar, sé algo de primeros auxilios, pero aquí es imposible. Necesitamos ponernos a cubierto.

ELSA

Hace un rato pasamos unas rocas que podrían servir como refugio... no sé si voy a poder encontrar el camino entre tanta nieve.

NARRADORA

Los cuatro miraron a su alrededor con desesperación. No podían seguir mucho rato parados, podían acabar congelados. Tímidamente, Asun dijo:

ASUN

Puedo probar a guiarnos, tengo buena orientación y me apoyaré en la brújula.

ELSA

Yo te echaré una mano para avanzar entre la nieve.

NARRADORA

Elsa y Asun encabezaron la marcha, mientras Chang ayudaba a Philip. Gracias a la destreza de Elsa, que les enseñó a tirarse al suelo cuando venían las ráfagas de viento, y a la buena orientación de Asun, consiguieron encontrar las rocas. Ahí Chang curó la herida de Philip y este último les dio

indicaciones para improvisar un refugio. Al cabo de un tiempo la tormenta empezó a amainar y emprendieron el camino de vuelta a la base.

La aventura unió a Chang, Elsa, Philip y Asun, que se volvieron inseparables. Saber que sus compañeros estaban ahí hacía las expediciones mucho más fáciles. Asun ya no se sentía como un microbio perdido, ni Elsa como un pingüino miedoso. Cuando llegó la hora de volver a sus países, prometieron mantenerse al tanto de sus investigaciones.

ELSA

¡No te olvides de decirnos si encontraste algo, Asun!

NARRADORA

De vuelta en Madrid, Asun se dispuso a dar respuesta a tantas incógnitas en su laboratorio. Sacó la primera roca de granito que había traído de la Antártida, cogió un martillo, golpeó la roca y ¡oh, sorpresa! ¡En su interior había una capa verde!

ASUN

¡Esto es una señal de que ahí hay vida!

NARRADORA

En el microscopio pudo comprobar que los bichitos que sobrevivían eran líquenes, una mezcla de algas, hongos y bacterias. ¡Unos líquenes supervivientes a las condiciones más duras del planeta! Pero, además, Asun se dio cuenta de que había algo que le resultaba muy familiar. Encendió el ordenador y escribió a sus colegas.

ASUN

Gané la apuesta, queridos: dentro de la roca sí hay microorganismos supervivientes. ¡He encontrado líquenes! ¿Y sabéis cómo sobreviven? Para resistir las duras condiciones de los valles secos los microorganismos se organizan en comunidades. Son como pequeñas piezas de un puzzle en el que cada una se apoya en las demás. ¿Os suena?

NARRADORA

Al leer sus palabras, Elsa, Philip y Chang sonrieron, sintiéndose como un súper equipo de líquenes dentro de una roca.